

## CAPITULO III.

ROMPIMIENTO DE LAS NEGOCIACIONES DE LUNEVILLE. —  
 MAQUINA INFERNAL. — VUELVEN A PRINCIPIAR LAS HOS-  
 TILIDADES SOBRE EL RHIN Y EN ITALIA. — TRATADO DE  
 LUNEVILLE.

(1800.—1801.)

DESDE Marengo, los realistas y los revolucionarios, á quienes el júbilo público parecía un ultraje, tomaron el carácter y el papel de dos sectas proscriptas, irreconciliables para siempre, pero teniendo un mismo enemigo y conspirando separadamente para su destrucción. El asesinato amenazaba en secreto al hombre rodeado de tanto lustre, y la venganza le ofrecía á la vez á la monarquía y á la república. El odio de los partidos acogió con una especie de entusiasmo las malas noticias que llegaron á Paris de la primera batalla de Marengo, perdida hasta las cinco de la tarde. Volvieron á aparecer al instante las antiguas enemistades y los agravios recientes

Chenier, Courtois y Sieyes habian vuelto de repente á ser actores y consejeros políticos. En ciertas reuniones se trató de poner á Carnot en lugar de Bonaparte, que segun algunos descontentos, estaba perdido, y de restablecer la república sobre las ruinas del consulado. El partido realista, menos numeroso y sin ningun influjo, tomó parte en el movimiento de la opinion, con el solo fin de destruir al que habia derribado y engañado sus esperanzas, pues la pacificación del Vendée tenia por causa principal la seguridad, dada por Fouché á los gefes de los rebeldes, de que Bonaparte queria imitar á Monck. Así es que los realistas, sin tener el mismo fin que los republicanos, se unieron á ellos con todos sus deseos para hacer pasar el poder en manos menos temibles. Pero los partes del 21 de junio, escritos por la tarde desde el campo de batalla, derribaron los planes de los dos partidos. El convenio de Alejandria, provocado por el general Melas, á pesar de los numerosos recursos de que podia disponer aun, atemorizó tanto á los enemigos que Bonaparte tenia en la capital, como á los aliados de la casa de Austria.

Sin embargo, estas hostilidades interiores y

este ódio civil de Paris no quisieron ceder al júbilo de la Francia y á la admiracion de la Europa. Siguieron maquinando en el silencio contra el vencedor. Los revolucionarios, mas ardientes y mas interesados porque sus motivos de queja eran mas recientes, recurrieron al asesinato para destruir al hombre cuya vida la guerra se obstinaba en respetar.

En medio de estas conspiraciones republicanas, el primer cónsul recibió las dos cartas siguientes del conde de Lila, por el intermedio del cónsul Lebrun, á quien fueron entregadas por el abate Montesquiou:

« AL GENERAL BONAPARTE ,

» Cualquiera que sea su conducta aparente,  
 » unos hombres como vos, *Monsieur*, nunca  
 » inspiran recelos. Habeis ocupado un destino  
 » eminente y os lo agradezco. Teneis, mas que  
 » nadie, la fuerza y el poder, necesarios para  
 » hacer la felicidad de una gran nacion. Sal-  
 » vando á la Francia de sus propios furoros  
 » llenareis los deseos de mi corazon. Devol-  
 » vedla su rey, y las generaciones futuras  
 » bendecirán vuestra memoria. El Estado ne-  
 » cesitará demasiado de vos, para que piense

» en pagar con empleos de consideracion la  
 » deuda de mi agente y la mia.

» LUIS. »

« Hace mucho tiempo, general, que os ha-  
 » beis grangeado mi estimacion; si dudaseis  
 » de mi gratitud, fijad vuestro destino y la  
 » suerte de vuestros amigos. En cuanto á mis  
 » principios, soy Frances. Siendo naturalmente  
 » clemente, no me costará trabajo el serlo,  
 » porque la razon lo quiere así.

» No, el vencedor de Lodi, de Castiglione  
 » y de Arcola, el conquistador de la Italia, no  
 » puede anteponer una vana celebridad á la  
 » gloria; pero estais perdiendo un tiempo pre-  
 » cioso. Podemos asegurar la gloria de la Fran-  
 » cia. Digo que podemos, porque para ello  
 » necesitare de Bonaparte, que no lo puede  
 » sin mi participacion.

» General, la Europa os está observando,  
 » la gloria está aguardando y tengo deseos  
 » muy impacientes de volver la paz á mi  
 » país.

» LUIS. »

Parece que Bonaparte no habia contestado

á la primera carta, cuya fecha es anterior. Contestó á la segunda el 7 de septiembre.

« Paris, el 20 fructidor año VIII.

» He recibido , *Monsieur* , vuestra carta; os  
 » doy gracias de las cosas atentas que contiene.  
 » No debeis desear vuestra vuelta á Francia;  
 » para ello seria preciso hollar á cien mil ca-  
 » dáveres. Sacrificad vuestro interes á la tran-  
 » quilidad y á la felicidad de la Francia. La  
 » historia os lo agradecerá. Siento las desgra-  
 » cias de vuestra familia. Contribuiré por mi  
 » parte en aliviarlas y á la tranquilidad de vues-  
 » tro retiro.

» BONAPARTE. »

Los que al principio se encargaron de la combinacion y de la ejecucion de un ataque contra la persona de Bonaparte eran unos demagogos desesperados, los mismos que miraban la jornada del 9 thermidor como un delito nacional. Uno de ellos quiso disfrazarse en gendarme y asesinar al primer cónsul en el Teatro-Frances. Otro, llamado Jouvenat, antiguo edecan de Henriot , debia ir en compañía

de unos veinte cómplices , á la Malmaison para matar á Bonaparte ; otros hombres muy oscuros , llamados Humbert , Chapelle y el curtidor Metge , que se habia establecido defensor de oficio de los patriotas, organizaron asimismo una conspiracion contra la vida del tirano. En fin, un cuarto plan fue formado por el escultor Ceracchi y por Diana , ambos Romanos , por el pintor Topino Lebrun , Demerville, pariente y antiguo secretario de Barrere en el comité de salud pública , y por Arena , hermano del diputado que, el 19 de brumaire en San Cloud , se opuso tan noblemente al general Bonaparte. Su plan era dar de puñaladas al primer cónsul en la Opera el 10 de octubre. Estos atentados , peligrosos cuando menos para los que los meditaron, se dirigian á un solo hombre. Pero otro proyecto mas atroz y cuyos resultados eran incalculables , se iba fraguando durante esta época de fermentacion horrorosa por un obrero de artillería en los astilleros de Meudon. Este hombre, que se llamaba Chevalier , conocido como un democrata furioso , inventó una máquina infernal para hacer volar al primer cónsul. Con el auxilio de un tal Veyser , fabricó un tonel

de incendio, probablemente con el intento de colocarle en el palacio consular. Felizmente les vino la idea de ensayarle detras de *la Salpetriere*, y su resultado les espantó tanto, que abandonaron su horrible proyecto. Pero la policía, avisada por un ruido extraordinario, buscó el origen y logró arrestar á Chevalier, mientras estaba ocupado á fabricar una pequeña bomba, para tirarla al coche del primer cónsul. Esta invencion execrable de una máquina infernal, halló imitadores, dos meses despues, en otra faccion mas ilustrada, pero mas perversa.

Entretanto, al dia siguiente del arresto de los asesinos de la Opera, José Bonaparte habia salido para Luneville, para ajustar la paz del Austria con el conde de Cobentzel; pero el 27 del mismo mes, este declaró que no podia abrir las conferencias como no fuese en presencia de plenipotenciarios ingleses, lo que equivalia á una declaracion de guerra y daba á conocer que el Austria habia admitido los subsidios ingleses. Esta mudanza repentina del sistema austriaco se manifestó con la desgracia de los generales Kray y Melas, el uno por el armisticio de Poldorf, y el otro por el

de Alejandria, ademas de que el conde de San Julian, encargado de negociar la paz en Paris, acababa de ser encerrado en una fortaleza, por haber firmado los preliminares con anuencia de su corte.

El oro de la Inglaterra produjo esta extremada y repentina resolucion. El Austria llamó á las armas á toda la poblacion, y dió el nombre de nacional á una guerra, en que puso en pie cinco ejércitos. Sobre la orilla izquierda del Danubio el general Klenau con veinte mil hombres, hacia frente al general Santa Suzana. Klenau comunicaba con Albini, que mandaba las tropas de Maguncia, pagadas por la Inglaterra, y á un cuerpo de siete ú ocho mil Austriacos mandados por Simbschon. Augereau, con el ejército galo-batavo, estaba opuesto á estos últimos. El grande ejército austriaco, opuesto sobre el Rhin al general Moreau, estaba mandado por el archiduque Juan, jóven príncipe de diez y ocho años, que reemplazaba al general Kray, y tenia por tutor al general Lauer. El marques de Chasteller mandaba en el Tirol veinte mil hombres y las milicias belicosas del pais, contra el general Macdonald, que marchaba sobre la Val-

telina. El general conde de Bellegarde, con ochenta mil hombres, estaba en el Ferrares, opuesto al general Brune. Un cuerpo de diez mil hombres escogidos formaba un segundo ejército de reserva en las inmediaciones de Amiens, bajo las órdenes de Murat.

A pesar de todos los esfuerzos del conde de Cobentzel para hacer admitir en el congreso á los plenipotenciarios ingleses, Bonaparte se mantuvo inflexible. La corte de Viena se habia aprovechado del armisticio de Hohenlinden y del Congreso, para ponerse con todas sus fuerzas á disposicion de la venganza británica; pero tampoco el primer cónsul se habia descuidado. En sus combinaciones, meditadas de antemano, dispuso que Moreau llegase hasta Viena. Macdonald era el instrumento de un plan sublime de estrategia, cuyo objeto era ligar entre sí á los cinco ejércitos franceses y dirigirlos á la vez con un terrible concierto contra los enemigos de la Francia. Bonaparte dirigia al mismo tiempo su atencion sobre Viena y sobre Mántua. Entretanto, el mismo dia en que el mensaje de una guerra terrible llegaba á Luneville, el general Clarke estaba dando una fiesta á los individuos del congreso. Se cantaba

el himno de paz y los plenipotenciarios de ambas naciones se daban abrazos. El convenio del 27 de septiembre habia vencido su término; pero la victoria y no el armisticio de Hohenlinden, debia por fin acarrear la paz.

El ejército galo-batavo, cuyo cuartel general se hallaba en Offenbach, denunció el armisticio, el 9, al cuerpo del baron de Albini; las hostilidades empezaron el 24. El general mangunciano, en vez de retirarse de Aschaffembourg en donde no podia mantenerse, atacó con ímpetu; pero fue rechazado por los Holandeses; al dia siguiente Augereau entró en Aschaffembourg y dirigió sus fuerzas sobre Wurtzbourg y Schweinfurt. Albini desapareció para siempre con las tropas electorales. El ejército galo-batavo, despues de un ataque reñido, el 3 de noviembre, en Bourg-Elberach, se apoderó del curso de la Rednitz. Al momento mismo en que Moreau ganaba la batalla de Hohenlinden, que fue la accion mas trascendental de la campaña, el general austriaco Simbschon evacuaba la fuerte posicion de Bourg-Elberach, retirándose sobre el alto Palatinado con el fin de cerrar el Pegnitz y el desembocadero de las gargantas del Aersbrack. El general Duhesme ocupó

á Bamberg. Nuestras partidas volantes llegaban hasta Nuremberg. Wurtzbourg estaba bloqueado. Augereau avanzaba victoriosamente sobre las fronteras de Bohemia y del Danubio, cubriendo el ala izquierda de Moreau, lo que permitía á éste concentrarse en la Baviera

Las operaciones del general Moreau empezaron el 25 de noviembre. Las avanzadas de los dos ejércitos se hallaban entre el Inn y el Yser. Se había de pasar el Inn para alcanzar al archiduque. Este príncipe, que se hallaba á la cabeza de ciento y veinte mil hombres, viéndose apurado por las órdenes de Viena, formó el proyecto de envolver al ejército francés, muy inferior al suyo, y marchó sobre Hohenlinden con el intento de empeñar la batalla en la llanura dilatada de Ansing. Este proyecto no pudo ocultarse á su hábil contrario, cuyas maniobras de la más diestra estrategia, desbarataron de repente el plan del consejo aulico, y obligaron al archiduque á que combatiere sobre un terreno menos extenso, intermedio entre los dos rios, aislándole de toda cooperacion con el ejército del Tirol. Varios dias se emplearon en esta maravillosa

combinacion, cuyo suceso tuvo por teatro el lugar de Hohenlinden, y los bosques y desfiladeros que rodean á aquel pueblo. El general Moreau dió al general Richepanse el encargo glorioso de decidir la victoria. Este general, que se hallaba cerca de dos leguas del centro, recibió la orden de ponerse en camino, el 3, con su division, y de acometer por las espaldas al Archiduque, luego que le viese metido en los desfiladeros. La ejecucion de esta mision peligrosa tuvo un auxiliar poderoso en la intrepidez del general Drouet, separado por el primer ataque de la division Richepanse con su brigada, y que sostuvo todos los esfuerzos del enemigo. Entró impetuosamente en el bosque con el 48º regimiento, desbaratando la retaguardia de los Austriacos, mientras que el general Walther contenía á su caballería. Tres batallones de granaderos húngaros venian avanzando en columna cerrada contra la tropa de Richepanse. « *Granaderos del 48º*, exclamó, *¿qué os parece de esta gente?*—*Han muerto*, contestaron los granaderos, y en efecto cumplieron con su palabra en el mismo momento. Entretanto el valiente Ney destrozaba al enemigo en Hohenlinden. A

las tres de la tarde los Franceses habian triunfado sobre tres campos de batalla. Once mil prisioneros y cien cañones cayeron en su poder. Al principiar una campaña, de cuyo éxito el Austria hacia depender el honor y acaso la seguridad de su corona, los Franceses habian destruido el centro y parte del ala izquierda de su grande ejército bajo las órdenes de un archiduque. Moreau, cuyo ingenio habia logrado un suceso tan inmenso, quiso asimismo mostrarse justo, repartiendo sus laureles con sus ilustres generales. ¡Qué época tan brillante aquella en que las divisiones de un ejército estaban mandadas por Lecourbe, Grenier, Ney, Grouchy, Bonnet, Grand-Jean, Bastoul, De-caen, Richepanse, Legrand, Collaud, Laborde, d'Hauptoult, Gudin, Montrichard, etc.!

Los resultados de la victoria de Hohenlinden fueron inmensos. Quedaba que pasar el Inn para dominar el teatro de la guerra y penetrar en el Austria alta por Saltzbourg. Era imposible acometer de frente la triple línea de Inn, del Alza y de la Salza, detras de la cual vinieron á atrincherarse los cien mil hombres que quedaban todavía al archiduque. Moreau superó todas las dificulta-

des que le presentaba la naturaleza del pais y las posiciones inexpugnables del enemigo engañándole por demostraciones que llamaron su atencion hácia el Inn inferior; pues al mismo tiempo en que, á quince leguas mas arriba, á Neuperen, el general Lecourbe, á la cabeza del ala derecha, forzaba el paso, el 8 de diciembre, y daba la vuelta á la posicion de Stephanskirch por el mismo movimiento, el ala izquierda pasaba el Inn en Mulhdorf y en Wasserbourg, bajo las órdenes del general Grenier. El 12, el general en gefe se hallaba con todo su ejército sobre la orilla derecha del Inn.

El primer cónsul estaba muy lejos de esperar un resultado tan inmenso, en razon de la desproporcion de los dos ejércitos, y de los obstáculos de toda clase que el terreno elegido por el archiduque presentaba al general Moreau. Pensaba solamente que Moreau contendria á los Austriacos sobre el Danubio, y se reservaba, por medio de una operacion confiada á Macdonald, ir á tomar el mando del ejército de Brune y atacar al grande ejército austriaco de Italia. El buen éxito de la campaña dependia del cuerpo de ejército de